

La vuelta al mundo en bicicleta: retos, caídas y triunfos de Rigoberto Urán

Rigo

ANDRÉS LÓPEZ LÓPEZ

Latin Sports, Bogotá, 2021, 360 pp.

HACE ALGO más de setenta años, en 1953, un joven campesino nacido en Marinilla sorprendió a los favoritos y se coronó campeón de la tercera Vuelta a Colombia en bicicleta. Con su victoria, ese intrépido aprendiz de carnicero, Ramón Hoyos Vallejo, comenzó a forjar un vínculo profundo e indisoluble entre el ciclismo y las montañas antioqueñas.

En los años siguientes –y acompañado de la “licuadora”, un grupo de brillantes pedalistas de la misma región–, Hoyos ejerció un dominio implacable en la Vuelta a Colombia, ganó una medalla de oro en los Juegos Panamericanos de 1955, y se convirtió en la primera leyenda deportiva del país. Tan grande era su fama que uno de sus apodos, “el Escarabajo”, se sigue usando hoy para describir al conjunto de ciclistas colombianos en el mundo.

Desde entonces, el camino inaugurado por la primera generación de escarabajos antioqueños no ha parado de ampliarse. Cientos de jóvenes –entre ellos el primero que triunfó en Europa, Martín Emilio “Cochise” Rodríguez– han seguido sus pasos, e incluso ahora basta con salir a cualquier carretera o camino de montaña para comprobar que esa tradición y ese legado están más vivos que nunca.

Su último gran representante es, justamente, el protagonista de este libro. Rigoberto Urán Urán, el hijo de Rigoberto y Aracely, nació en Urrao, un municipio del suroeste de Antioquia, y durante mucho tiempo ni siquiera imaginó que se podía vivir de ser ciclista. Hoy, sin embargo, es un medallista olímpico que ha ganado etapas en las tres Grandes Vueltas, se ha subido al podio del Giro de Italia y el Tour de Francia, y es ampliamente reconocido como una de las figuras más importantes y exitosas de la historia del deporte nacional.

Aunque Urán es todavía muy joven –37 años– y sigue compitiendo en el World Tour, como se conoce el nivel más alto del ciclismo mundial, su vida y su carrera están llenas de anécdotas que vale la pena leer. Más allá del elemento singular y extraordinario que representa el oficio de correr en bicicleta, en otros campos su historia se siente cercana y refleja la experiencia de muchos de sus paisanos.

Además de un ciclista de élite, Rigoberto Urán, “Rigo”, fue también un niño inquieto y difícil, un estudiante mediocre, un hijo que adoraba a su padre, una víctima de la violencia, un chico que trabajó desde los catorce años para sostener a su familia, un vendedor de chance, un migrante, un sobreviviente, y ahora un padre y empresario. Cuando Urán habla en primera persona, las historias toman vuelo y revelan algunos de los rasgos que le han permitido mantenerse en la cima de un deporte conocido por su rigor y su dureza. Detrás de la actitud relajada, las groserías y el humor antioqueño que siempre acompañan lo que dice, se vislumbran la terquedad y el arrojo necesarios para sobreponerse a las caídas, ya sean las del ciclismo o la vida.

Asimismo, los testimonios recogidos en el libro ofrecen un vistazo privilegiado a la intimidad del ciclismo y los equipos profesionales. Para el lector o la lectora interesados en esos detalles, leer sobre los viajes, concentraciones, rituales y formas de enfrentarse a las carreras puede resultar emocionante. Algunos episodios grabados en la memoria colectiva de los aficionados, como la medalla que obtuvo Rigo en los Juegos Olímpicos de Londres de 2012 (la única que ha ganado Colombia en pruebas de ruta), o sus brillantes actuaciones en el Giro de 2013, el Giro de 2014 y el Tour de 2017, adquieren una nueva dimensión y una mayor profundidad al ser narrados por su protagonista.

No obstante, a pesar del carisma y la gracia de Urán, y del gran interés que despierta entre los seguidores del ciclismo, el texto en su conjunto es flojo y se siente como una oportunidad perdida. La escritura es desordenada y repetitiva, el lenguaje es pobre, y la voz principal interrumpe la lectura en lugar de guiarla. Hay numerosos

errores de ortografía y concordancia, y el libro deja la clara impresión de haber sido preparado de afán con fines puramente comerciales.

Es cierto que la obra está orientada a un público amplio y busca usar un lenguaje sencillo. Sin embargo, los descuidos son evidentes, y la lectura de varios fragmentos se hace larga y farragosa. Hay párrafos enteros que no cumplen un propósito específico, y en algunos pasajes especialmente complejos –como el asesinato del padre de Rigo, o sus lesiones más graves– la narración asume un tono sensiblero y sensacionalista que no se encuentra a la altura de lo que se está contando. Pienso, igualmente, que una edición rigurosa habría reducido considerablemente la extensión del libro y corregido faltas que normalmente no llegan a la imprenta.

Es una lástima que la biografía de Rigoberto Urán se haya publicado en una versión con tantos problemas. Su historia es poderosa, y tiene un potencial enorme para conmover e inspirar, pero se ve truncada por la mala calidad de la redacción. Los mejores momentos aparecen, precisamente, cuando se citan las palabras del propio Urán, quien da muestras de un excelente sentido del humor, y de una gran capacidad para entretener y contar anécdotas. Esos fragmentos, marcados con cursivas en el texto, son un alivio cuando se encuentran, y sin duda representan la mejor parte del libro.

El relato de sus orígenes, afectos y contratiempos, de la relación con su pueblo, así como de la determinación que le permitió sobreponerse a la adversidad en más de una ocasión, forma un cuadro complejo y muy interesante. Si la vida deportiva de Rigoberto Urán resulta asombrosa por sus logros y su estatus de ícono nacional, su vida personal resulta, por el contrario, próxima y reconocible.

Por esa razón, y a pesar de sus limitaciones, *Rigo* recoge un testimonio valioso para lectores jóvenes, aficionados al ciclismo, seguidores de Urán, y para cualquier persona que quiera entender cómo un niño que detestaba ir al colegio y vendía chance con su papá se transformó en uno de los mejores ciclistas del mundo. En ese camino, que va de las calles

de Urao al podio del Tour de Francia en París, se pueden encontrar las claves para descifrar un país, una sociedad y una época.

Diego Aldana Blanco